AÑO L — Viernes 2 de Diciembre de 1910 — NUM. 14 699

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses. 10 id
La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rongemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12 000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pr

Insistimos

Pretende desvirtuar «La Tierra» de hoy, nuestro artículo de ayer, referente al engaño manifiesto, que tanto los republicanos del Ayuntamiento de Madrid como los Bloquistas del nuestro, habían pretendido hacer al pueblo, diciéndoles que ya estaban suprimidos los consumos.

Las palabras del Sr. Prats, que nosotros copiábamos ayer, se referían única y exclusivamente á la pretendida supresión de los consumos: para nada citamos el resto de su interpelación, ni pretendimos sacar de ella consecuencias que no eran aplicables á nuestro Municipio.

Las palabras referentes á la ilegalidad de lo propuesto por los concejales del ayuntamiento de Madrid para suprimir los consumos, no pudieron ser refutadas por el señor Canalejas: ¿cómo iba éste á hablar de eso apoyando lo hecho por aquel ayuntamiento, cuando al asunto le dió carpetazo por ilegal y arbitrario?

Por lo mismo que el señor Canalejas es un «hombre de la altura y solidez mental», que «La Tierra» le reconoce, no podía sancionar aquel disparate, como no creemos que pueda autorizar el hecho por el Bloque, que sería la ruina de Cartagena.

Hasta ahora no ha acertado el Bloque en ninguno de sus acuerdos: todo cuanto ha pensado, ha sido disparatado y ni el *tal* Cayuela, ni el Gobernador en propiedad, ni los Abogados que han sido requeridos para dar su dictamen sobre ellos, han hecho otra cosa que impedir la realización de barbaridades, que traerían consigo el desprestigio de nuestro pueblo.

Y en ese asunto del repartimiento, hecho tan á la ligera, *sin Padre conocido*, sin estudios previos, se ha seguido el mismo procedimiento de siempre: engañar al incauto, buscar un efecto político, y procurar una ocasión más para patentizar la inopia intelectual de los que nos gobiernan y administran en esta población desdichada.

«La Tierra» proseguirá su campaña, que buenas perrillas les dá; el bloque seguirá su plan de conquistar, puestos para deudos y amigos; el Sr. García Vaso, continuará ganando con falsas alharacas votos que le aseguren en su alto puesto; pero ni «La Tierra», ni el bloque, ni el señor García Vaso, encontrarán para su trabajo un aplauso de la opinión sincera y honrada de Cartagena, que hace tiempo está convencida de que todo cuanto hacen y cuanto dicen es falso, completamente falso.

Las abejas criollas

Del horizonte espléndido y sonoro
ha venido un enjambre al alma mía,
y en el romero azul de mi poesía
derrama el son de sus abejas de oro.

Oigo en mi pecho su divino coro
tejer las áureas celdas de ambrosía,
y al rumor de su santa letanía
labrar con rubias mieles su tesoro.

Tus abejas de luz, radiante Habana,
han entrado en mi pecho esta mañana,
viniendo de tus flores tropicales.

¡Ciudad que hace poesía cuanto toca:
lleva en mi corazón hasta tu boca;
tú que lo has vuelto un vaso de panales!

Salvador Rueda.

LA LIBERTAD DE CULTOS

Madrid 2 9 m.

En el Congreso se ha repartido á los diputados el mensaje que dirigen los protestantes españoles á las Cortes pidiendo la libertad de cultos.

Dicen que la intensa campaña realizada en toda España, demostrando las vivas simpatías que siente el pueblo español por todas las medidas que faciliten la libre manifestación de la conciencia, desde la neutralidad del Estado en la enseñanza hasta la secularización de los cementerios.

Cascaruja

Don Apolinario es un hombre de cuerpo entero.

Hasta creemos que tenga cuerpo y medio, á juzgar por la *energía* que irradia.

Energía que asombra, que pasma, que *atufa*.

Un día, en el salón de sesiones, dice al pueblo: ¡á callar!

Y el pueblo sobrecojido de... risa, le contesta: ¡no me dá la gana!

Otro día, se siente *farruco*, se afirma la montera que se le deslizaba suavemente por el afeitado cogote y dice á su pueblo: ¡no *sus* movais!

Y el pueblo, que conoce á su Apoli, se *chunguea*, y le grita: ¡no me da la gana!

¡Y él... tan Apolinario!

—

El alcalde dirije un oficio á los contratistas del alcantarillado, diciendoles que no vé con buenos ójos el que prosigan las obras.

Y los contratistas continúan tan campantes haciendo lo que le parece conveniente.

Y el alcalde trata de *justificar* su conducta, publicando su oficio.

¡Hombre, por Dios!

Sin haber publicado ese documento, podriamos creer que V. *no se había enterado*.

Y en estos casos, de patente flojera de la vara, más vale pasar plaza de *distraido*.

¡Porque *lo otro*, es peor!

—

Carta de D. A. A. á D. J. J.

Querido amigo: ¡Está *ececado*, J. J. y la *ececación* es mala... para nosotros!

¡No t' *eceques*, Gorgonio, no t' *eceques*!

Conocíamos á D. A. A., como orador.

Según el pueblo, es un Melquiadez Alvarez de á real y medio.

Ahora se nos ha dado á conocer como escritor epistolar.

¡Un Fray Luís... de Pozo Estrecho!

Como escritor también tiene su precio.

¡Tres por un cuarto!

***

Carta de D. J. J. á D. A. A.

Muy boticario mío: Con usted no *toreo* yo; no voy de viaje y no necesito maleta.

Salud y pesetas *medicamentosas*.

¡Ya se está usted *templando*, don J. J!

—

¿Cuántos han fallecido hoy?

Cincuenta y dos.

¡Morir es!

¿Y de que han muerto?

De ganas de.. que hable García Vaso.

¡Vamos, comprendo; esa enfermedad es como la de la retención de la orina!

***

¿Y cuando soltará el chorro ese hombre?

¡No nos *hagas penar*, castelarino Diputado!

***

Creemos que vá á ser preciso celebrar rogativas, como cuando tarda en llover.

La abstención oratoria, resulta para nosotros una calamidad.

Y lo peor es, que su oratoria, *sincera, leal y franca*, resulta peor.

¡Dios mío! ¿cómo acertar?

Si habla... muere violentamente la verdad.

Si no habla... nos morimos de ganas de..

¡Asesino!

—

El Sr. Oliva, dice al Sr. García Vaso «que la discusión, que daría la luz, se impide... por los que tienen *fotofobia*».

Ganas que tiene el Sr. Oliva de que se moleste el Sr. García Vaso.

Haciéndole á éste buscar en el Diccionario lo que significa ese palabrejo.

Porque es lo que dice el joven Diputado: «*Hidrofobia*, si sé lo que es; la enfermedad que padecemos yo y mis amigos políticos».

Pero *fotofobia* me huele á algo de *fotografía*.

¿Habrá querido decir, que tenemos la *rabia* retratada en el semblante?

¡Cuidado, Sr. Oliva, *que me disparo*!

—

El Sr. García Vaso *invitó* ¡que fino! á un mitin público al Sr. Oliva.

Con la sana intención de que *pateen* á don J. J. y lo aplaudan á él.

Pero el señor Oliva, que algunas veces vé el peligro, dice que *magras*.

Mas como no es cosa de que se pierdan los *preparativos* hechos para el *pateo expontáneo* y la subsiguiente *expontánea manifestación*, busca á alguno que se preste al *homenaje* hecho con las patas de atrás.

Y al Sr. García Vaso se le ocurre que sería de *mucho efecto* que el señor Maestre (D. José) se prestase al *pateo*.

Que, *seguramente* y por parte del Sr. García Vaso, sería preparado con toda *corrección*.

¡Ande, Sr. Maestre, anímese!

¿Sería usted capaz de negar ese *favor* al Sr. García Vaso?

Su *pateo* de usted coronaría la obra del bloque.

¡La coronaría de.....!

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de inMistros.

Inundaciones

Madrid 2 9 m.

Según telegramas recibidos de París, se han desbordado la mayor parte de los ríos, excepto el Sena.

Las aguas han ocasionado grandes destrozos en los campos y han destruido varias líneas férreas.

Entre Anguera y Nantes quedó completamente interceptada toda clase de comunicación.

Hasta la presente se ignora si han ocurrido desgracias personales.

Reparto de premios

Como teníamos anunciado, ayer tarde tuvo lugar en el salón de actos de nuestro palacio municipal el reparto de premios á los alumnos obreros que asisten á las clases de la Escuela Superior de Industrias de esta Ciudad.

Al acto que fué presidido por el señor Alcalde, asistieron el director de la dicha Escuela Sr. Retamar el vicedirector de la misma Sr. López, los concejales Anaya y Madrid y todo el profesorado de dicho centro docente.

El secretario D. Tomás Rico, dió lectura á los resúmenes de la memoria de fin de curso, según la cual hubo en total 368 inscripciones, de las cuales correspondieron 276 á la enseñanza oficial y 92 á la no oficial; de ellas se ganó curso en 266, perdiendo curso 78 por haber sido suspensos.

Durante el curso pasado hicieron su reválida los señores alumnos siguientes: D. Rafael Bule Martínez de perito mecánico; D. Evelio Brull Vila, D. Francisco Pedreño Cánovas, don Isaac Lloret Rojo, D. José María Pascual de Riquelme, D. Antonio Bausá Covas y D. Antonio Lucas Piñera de perito mecánico electricista y D. Leopoldo Lizón Pertuza y D. Victor González Cases, de peritos químico industriales.

Alcanzaron premios los alumnos obreros José Alonso Fernández, José Mercader Salinas, José Zamora Acosta, Luis Martínez García, Fernando Pastor Alarcón, Ginés Marín de Moya, José Olivares Montalbán, Juan Neto Carrión, Rogelio Piñero Hernández, Manuel Ruiz González, Obdulio Madrid Sacristán, Nicolás Sarabia Ruiz, José Balanza Penalva, Manuel Acosta García, Virgilio Esparza Campillo, Alejandro Tudela García y D. Gerónimo Asencio García, premio ordinario sin oposición á metálico, por ser alumno de pago.

DICIEMBRE

«Sic transit».

Del mes fúnebre, melancólico y tristón de Noviembre, cuyos treinta inaguantables días los hemos dedicado al recuerdo de los que fueron, entramos en Diciembre, mes de la alegría, de las zambombas, de los pavos, del clásico turrón y demás comestibles más ó menos indigestos.

Así es el mundo y así hay que tomarlo; y el intentar hacer otra cosa será tarea más difícil que averiguar qué soneto del interminable concurso del «Heraldo», contiene mayor cantidad de ripios.

Los labradores vendrán á nuestras casas á depositar las clásicas «adealas», que nosotros distribuiremos con todo orden para engullirnoslas bonitamente, durante los días de las fiestas de Navidad; y digo que vendrán á «nuestras casas», porque ya cuando escribo me siento obispo y hablo en «nos»; pero tened la seguridad de que si yo veo en un cocido algo de esas sustanciosas aves, será porque me habré gastado antes las pesetas en el mercado. Y supongo, que en el mismo caso se encontrarán muchos de mis simpáticos lectores, desgraciadamente.

Los labradores se volverán tan contentos con su asquito de cascaruja y su media docena de cajas de turrón del más baratito. Alegría para los chicos y suciedad de estómago para una temporada.

Diciembre es el mes de las familias, de los estómagos fuertes y del antipático aguinaldo.

Todos los que apartados están de los suyos, se reunen en estos días para pasarlos juntos. Los escaparates de las tiendas y las despensas de las casas, se llenan de cosas nutritivas y delicadas, que sólo se comen en Pascua, y que no hay razón para que no se coman los demás días del año.

Los estudiantes, descansan de su llevadera tarea de esta primera parte

—No lo sé; acaso lo hiciera, pues tal es el poder que ejerces sobre mí.

—Eso me place mucho. Bernardo. Y no olvides una cosa, que yo soy como tú, un Mauprat, y que tengo el orgullo de nuestra raza. No me hables más de tus derechos. El amor no se impone, sino que se inspira. Haz pues, que te ame siempre, pero nunca me digas que estoy obligada amarte.

—¿Y por qué me mandas tú? Esta misma noche me has dicho: no bebas, edúcate.

—Se puede mandar el amor y yo estoy segura del tuyo.

—En ese caso también yo puedo mandar, puesto que me has dicho que me amas, ¿no es eso? Te mando, pues, que cumplas lo ofrecido.

—Si nos casamos...—dijo ruborizándose—cuando te hayas educado.

—¿Casarnos? No había pensado en ello.

—Porque ignoras que mi honor quedaría manchado para siempre. Y tú que me amas no le querrás.

¿No sabías esto?

—¡Hay tantas cosas que ignoro!

—Pues edúcate. Abre los ojos de tu corazón y de tu conciencia, y entonces tomaremos las resoluciones indispensables.

Diciendo esto se retiró. Al quedarme solo sentí

error. Ese hombre no tiene corazón, es un egoista. Conozco muy bien á esos hipócritas. Tú, en cambio, no eres así, te pareces á tu madre. Dicen que soy adivino; ya lo había pronosticado á pesar de todo lo ocurrido. Y á propósito de esto, si no te satisfacieron las explicaciones que te dí en la torre Gauzeau aquí me tienes para responder á tu venganza. Aunque viejo, tengo tan buenos puños como tú.

—Paciencia, no le guardo á usted rencor, quiero ser su amigo como lo es Edmunda.

—Ya lo esperaba yo. Mira, Bernardo, haste digno de ti. Sigue los consejos y las lecciones del abate. Procura complacer á Edmunda y aprende la verdad. Ama al pueblo y detesta á los que maldigan de él. Créeme, que bien sé lo que me digo.

—Pero ¿el pueblo es mejor que la nobleza? Dígame usted la verdad, puesto que es un sabio.

—Sí, vale más porque la nobleza le aplasta y él lo tolera. Pero acaso no lo tolere siempre. ¿Ves esas estrellas? No cambiarán nunca, y dentro de diez mil años estarán en el mismo sitio que hoy. Pero aquí en la tierra, dentro de cien años ó acaso antes, habrá muchos cambios. El pobre, cansado de sufrir, se levantará contra el expoliador y

La vi quemar un papel á la luz de su candelabro.

—¿Qué es eso? ¿Qué haces?

—Quemo esta carta que te había escrito y que no te mereces.

—¡Dámela!

Me arrojé á arrebatársela; pero ella, apagándola rápidamente, arrojó á mis pies el candelabro y huyó en la obscuridad.

Bajé al jardín loco de desesperación. Apoyándome contra un muro oculté mi cabeza entre las manos. Sentía verguenza y dolor por lo que había hecho.

Poco á poco sentí que acudían las lágrimas á mis ojos y un ahogado sollozo desgarró mi pecho. Lloré allí como un niño.

Se abrió una ventana, ví á Edmunda y quise escapar, pero su voz me detuvo.

—¿Por qué lloras?—me decía.

—Me has despreciado y me preguntas por qué lloro.

—Luego lloras de cólera.

—De cólera y de otra cosa. Sufro mucho. Es necesario que te abandone, que vuelva á mis bosques.

No puedo seguir aquí.

—¿Pero por qué sufres? Habla, ha llegado la hora de las explicaciones.